

Universidad Nac

acional de Rosario - Facultad de Psicolo

sicología

Trabajo Integrador Final

**“El deport
eporte, de la psicología al psicoanálisis”
- Investigación Bibliográfica -**

Autor Hugo Pereyra Da Silva
Legajo P-5051/2

Docente responsable Sebastián L. Grimblat

Marzo 2020

Índice

| | |
|---|----------------------------|
| AGRADECIMIENTOS | |
| 2 RESUMEN | |
| 3 <i>JACQUES LACAN (1953)</i> | |
| 4 INTRODUCCIÓN | |
| 5 | CONSIDERACIONES HISTÓRICAS |
| | 6 ¿QUÉ DECIMOS CUANDO |
| HABLAMOS DE PSICOLOGÍA DEL DEPORTE? | 7 OBJETIVOS |
| | 8 |
| OBJETIVO GENERAL | 8 |
| OBJETIVOS ESPECÍFICOS | |
| 8 | |
| ¿QUÉ ELEMENTOS DIFERENCIADOS ENCONTRAMOS EN EL DEPORTE? | 9 |
| PSICOLOGÍA INDIVIDUAL Y GRUPAL | |
| 11 LA COMPETICIÓN EN LOS DEPORTES DE COMBATE | |
| | 13 |
| ¿CÓMO PODRÍAMOS ENTENDER LA COMPETICIÓN? | |
| 13 INTERVENCIONES ACTUALES EN EL ÁMBITO DEL DEPORTE | |
| | 15 CONCLUSIONES |
| | 17 REFERENCIAS |
| BIBLIOGRÁFICAS..... | 18 |

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a la UNR como baluarte de la educación pública, gratuita y laica, que me ha permitido acceder a un capital cultural, científico, intelectual y humano.

En segundo lugar, a los docentes que me acompañaron en este recorrido por los años de carrera, en especial al docente responsable de TIF, el Dr. Sebastián Grimblat por su guía e invaluable apoyo.

Agradezco también a mis compañeros de carrera y de manera especial a mi familia, a mi hija Fabrina, a mi hijo Enzo, a mi padre que partió, a mi madre y a mis hermanos; por acompañar me en cada paso del proceso.

Resumen

Si bien en la actualidad la Psicología del Deporte se encuentra más relacionada con conceptos cognitivos comportamentales, la presente Investigación Bibliográfica intentará recuperar aportes y señalamientos de distintos autores a fin de interrogar la vigencia y actualidad de la temática seleccionada, habilitando otra lectura al trabajo con deportistas.

El aporte de Wilfred R. Bion y Pichón Riviere pueden favorecer al análisis del juego, la tarea y la dimensión de grupo que privilegiará el análisis de la temática elegida. A modo complementario intentaré recuperar la importancia de las herramientas de intervención profesional, con especial interés en los deportes de combate. La función del psicólogo y su eventual trabajo interdisciplinario, se ajustará a poner en consideración el valor y la singularidad del deporte en tanto una experiencia competitiva. Se destaca en este recorrido el deporte como

actividad humana histórico-social y la implicancia de ser un deportista.

Palabras claves: **deporte - psicoanálisis - psicología del deporte - deportes de combate.**

“El descubrimiento freudiano nos conduce pues a escuchar en el discurso esa palabra que se manifiesta a través, o incluso a pesar, del sujeto. El sujeto no nos dice esta palabra sólo con el verbo, sino con todas sus restantes manifestaciones, con su propio cuerpo el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, una palabra que él ni siquiera sabe que emite como significante, porque siempre dice más de lo que quiere decir, siempre dice más de lo que sabe que dice”.

Jacques Lacan (1953).

Introducción

En la actualidad es posible percibir al deporte como una experiencia ajena al campo disciplinar de la Psicología, esta situación posibilita que esa función y alcance sea ejercido por otras disciplinas. El interés principal de este trabajo consiste en señalar y recuperar aportes de distintos autores e incluso algunas referencias psicoanalíticas para ampliar el análisis e inter

pretación de la temática. Me gustaría también recortar algunas ideas en relación a lo que podría implicar ser un deportista desde esta perspectiva, las elecciones, obstáculos y contextos, algo más que la individualidad del competidor.

El contexto deportivo contemporáneo exige un alto gasto de energía física y psíquica. Un atleta preparado física y técnicamente no logrará sus objetivos de éxito si no tiene desarrolladas las funciones psíquicas, cualidades y rasgos propios del deporte, de ahí lo imprescindible de la preparación psicológica y el aporte de conceptos psicoanalíticos que ayuden a pensar y operar en psicología aplicada al deporte. La denominación psicoanálisis aplicado designa la aplicación del saber teórico y del método del psicoanálisis a objetos de estudio exteriores al campo de la cura psicoanalítica. Haciendo referencia a lo que sucede cuando se estudia psicoanalíticamente obras literarias, artísticas, o cuando el método se aplica al estudio de las religiones, instituciones, la economía, la política, la justicia o cualquier otra disciplina. En los apartados siguientes voy a situar la práctica y alcance del deporte, en relación a consideraciones históricas que han influido en la temática elegida.

¿Qué decimos cuando hablamos de psicología aplicada al deporte?

¿Qué elementos encontramos en el deporte y como entendemos la competición?

¿Qué aporte se posibilita desde el psicoanálisis al trabajo con deportistas?

Consideraciones históricas

Desde un modelo teórico podemos suponer que en la prehistoria de la humanidad la actividad física era llevado a cabo en las actividades cotidianas, tomando forma en las acciones de correr o nadar, ya sea con el fin de poder desplazarse de un lugar a otro o incluso en la lu

cha contra enemigos hostiles o grupos rivales, este tipo de actividades pueden enmarcarse dentro de la supervivencia, y muchas de estas conductas pudieron dar origen a lo que hoy en día se llama deportes.

Mirando dentro de la cultura grecolatina, encontramos que los dioses eran los principales deportistas, un ejemplo acabado de ello puede apreciarse en el personaje de Hércules, Hércules, héroe mítico, el más famoso de la antigüedad, hijo de Zeus y Alcmena, una de sus hazañas fue matar a León de Cítera, a sus propios hijos y de este crimen tuvo que cumplir con el oráculo lo que derivó en Doce trabajos de Hércules. En las culturas prehispánicas situamos el deporte como parte de un ritual ceremonial dirigido al sacrificio humano, evidenciado en el juego de pelota, donde ambas contrapartes se enfrentaban en un partido a muerte.

En este breve desarrollo podemos vislumbrar que no es sino hasta los primeros Juegos Olímpicos, realizados en el año 1896, en Atenas, Grecia, cuando se comienza a reconocer y hacer lugar a la concepción de deporte como tal, en ese contexto inicial eran pocos los deportes que se practicaban y el lugar central y casi privilegiado era ocupado por el atletismo. Desde entonces los juegos se llevan a cabo cada cuatro años en una ciudad distinta, y el número de deportes incluidos dentro de la categoría de olímpicos se ha ido incrementando en forma considerable.

Finalmente podríamos afirmar, considerando lo anteriormente expuesto, que el deporte ocupa en la cultura, idéntico lugar que otras producciones simbólicas como el arte, la religión o la ciencia. Esto sucede en la medida en que hay un sujeto que se desprende de finalidades netamente adaptativas para buscar logros o realizaciones narcisísticas, a saber: el éxito, el logro personal o colectivo, fortalecer la identidad, vencer obstáculos internos, o buscar el perfeccionamiento de una disciplina. Interrogarnos acerca de la finalidad que tendrían los deportes dentro de una sociedad, implica indagar acerca de recorridos posibles que permitan pensar su origen con el ejercicio de destrezas físicas y psicológicas que actuaron al servicio de la supervivencia, lo que puede correlacionarse dentro del enfoque psicoanalítico con el concepto de pulsión de autoconservación. Tal como lo destaca Freud, lo autoconservativo convive con las aspiraciones narcisísticas de las personas. Lo autoconservativo y las aspiraciones narcisísticas componen una tensión inherente al yo, que lo emplazan más allá de la mantención de la vida, incluso dicha tensión puede resolverse en detrimento de la autoconservación.

La historia moderna del deporte da claro testimonio, especialmente al hacer un seguimiento de los deportistas en todos los niveles, tanto en el amateurismo como en el campo profesional, en el deporte recreativo como en el alto rendimiento, a lo que puede sumarse la no menos importante función social del mismo. La función social y su correlato en su valor de producción cultural le imprimen a la temática las posibilidades de un análisis exhaustivo similar al que se realiza con obras de arte u otras expresiones artísticas

¿Qué decimos cuando hablamos de psicología del Deporte?

En los últimos años, la llamada psicología del deporte viene ganando terreno en el ámbito profesional, y especialmente en el alto rendimiento. Los trabajos de Daniel Goleman (2015) acerca de la inteligencia emocional, articulados con el creciente campo de las neurociencias van solidificando la pretensión de que la psicología del deporte se establezca como una especialidad en sí misma. Desde esta perspectiva, se pretende trabajar especialmente el control y la redirección de las emociones hacia el bienestar del deportista y el logro de sus objetivos. En consonancia con lo anterior los postulados de Díaz explican que:

El principal supuesto de la psicología del deporte es que el éxito o el fracaso del rendimiento deportivo, puede ser dimensionado en función de la preparación psicológica del deportista. Dicha preparación se traduce en la incorporación de programas de entrenamiento psicológico que optimicen el comportamiento deportivo antes, durante y después de la competencia (Díaz, 2001:120).

Como se puede observar, la Psicología del Deporte fue tomando identidad en los últimos treinta años como un nuevo campo en las ciencias del deporte para integrarse a la preparación física y técnica. Actualmente podemos decir que su especificidad se vincula por un lado con los factores psicológicos que determinan el ejercicio físico y la práctica deportiva; y por otro con los efectos psicológicos que se derivan de dicha participación. La Psicología del deporte despliega su contribución tanto en el ámbito del deporte competitivo y de alto rendimiento, como así también en el deporte recreativo y formativo: educación inicial, media y superior. Entre otras funciones, los psicólogos del deporte se desempeñan en la docencia, la investigación y en el trabajo con deportistas. Desde la mirada anteriormente expuesta, su principal objetivo fue el desarrollo de temas y consideraciones solidarias a la experiencia del deporte, al profundizar el valor e importancia de la motivación, la autoconfianza y la concentración entre otras variables de análisis. Podemos destacar el hecho de que la condición de científicidad de sus métodos implica la posibilidad de generar y emplear procedimientos, a fin de obtener informaciones repetibles, controlables y transmisibles.

Como se puede apreciar, en la psicología del deporte actual hay un predominio en la práctica del control de las emociones, sea tanto para la formación o el esparcimiento como para la optimización del rendimiento competitivo. En dicha concepción de sujeto habita una mirada centrada principalmente en los aspectos adaptativos del yo a la actividad y el manejo o redirección de las emociones. Vale decir, si el deportista expresa emociones adversas a los objetivos, el trabajo consiste en que estas sean reconducidas hacia fines beneficiosos. El enfoque y los aportes de diferentes autores para enriquecer la temática, es solidaria a pensar en el psicoanálisis como una mirada que pueda ampliar y aportar recursos simbólicos y conceptuales, para pensar al deporte como una producción cultural, instancia que sugiere mayor profundidad y argumentación, el deportista es para decirlo en concreto; un sujeto atravesado por lo inconsciente.

Objetivo general

Analizar y profundizar la causalidad psíquica que se pone de manifiesto en un sujeto en el ámbito del deporte, la competencia y en especial en la singularidad del deporte de combate.

Objetivos específicos

1. Establecer la relación entre el cuerpo y la psique como un escenario libidinal y discursivo, que se pone en acto en el ejercicio de la práctica del deporte.
2. Describir como el juego y el jugar, se comportan como un escenario donde el cuerpo y la psique se ponen en movimiento y dan espacio tanto a la inhibición como a las transformaciones y potencialidades.
3. Establecer la relación entre el concepto de tarea en la psicología y su correlato en la práctica deportiva, para incluir también, el valor y la importancia del concepto de transferencia en el deporte de combate.
4. Describir algunas intervenciones profesionales de actualidad en el ámbito de la Psicología del deporte.

En un análisis inicial podemos distinguir tres elementos diferenciados en el deporte: movimiento, juego y competencia. Desarrollare sucintamente cada uno de estos elementos destacando en correlación a los objetivos específicos de esta investigación algunos aspectos que pasan desapercibidos en los estudios actuales del deporte, debido principalmente a que estos acentúan la mirada sobre aspectos fenomenológicos descriptivos. Puede ser evidente al observador que en el movimiento corporal hay descarga de tensión a través del sistema músculo-esquelético, pero también podríamos agregar que hay liberación de pulsión de muerte. Desde el psicoanálisis también podríamos pensar que el movimiento del deportista conforma una acción del cuerpo, siendo esta observable como una forma de discurso. Si bien todo movimiento tendería a reducir tensiones produciendo satisfacción, existen componentes psíquicos que pueden limitar este accionar constituyendo inhibiciones dentro de las funciones yoicas, de esta manera el músculo sería una fuente erotizada que tiene componentes psíquicos libidinales que posibilitan o no, la adecuación al medio circundante y respecto de nuestro tema puntual, lograr la ejecución de un gesto motriz acorde al objetivo buscado.

El juego es una forma de manifestación proyectiva hacia el exterior, donde la aparición de un otro marca una diferenciación yo - no yo, permitiendo establecer variados vínculos de socialización y de pertenencia. Podemos considerar el juego como un componente trascendente en la vida humana, permite expresar no solo fantasías inconscientes, sino también liberar angustias y elaborar diferentes tipos de situaciones traumáticas. También posibilita un pasaje desde el principio de placer al principio de realidad, con la aparición de normas o reglas que establecen una regulación en el accionar.

Sin duda la situación del deporte grupal posibilita una relación que enmarca a sus integrantes en un espacio y un tiempo determinado, donde se necesita del otro y de normas que regulan esta relación. Donde el movimiento y la pulsión se tramitan y ajustan a diferentes ritmos, pausas y velocidades; ajuste este, también en función de compañeros y adversarios de juego. Vemos entonces que si el conjunto de participantes se cohesiona en torno a la prohibición de transgredir las reglas, este acuerdo posibilita el desarrollo del juego. Se trata de un no que no representa un capricho, sino un no al goce todo, y que en el mismo acto de prohibir habilita otros goces. Vemos que el deporte y sus reglas ofrecen un lugar, una comunidad; un modo de lazo con otros, un espacio donde se puede ganar o perder, en términos de resultados y en términos de afectos al otro, y del Otro como autoridad. Las reglas deportivas funcionan como una terceridad, un compromiso al que se adhiere por amor al deporte, a los otros y al no, en tanto símbolo. Este acuerdo ofrece la posibilidad de gozar con el movimiento corporal desde una forma de satisfacción acotada. También posibilita el espacio lúdico sin que la rivalidad imaginaria apunte a la eliminación del otro como tal.

La etapa de introducción a la competencia denominada de iniciación deportiva, suele producirse en el período de latencia previo a la pubertad, es decir en instancias durante la disolución del complejo de Edipo y la posterior instauración de su heredero, el súper-yo. Al transitar la pubertad y con el advenimiento del incremento libidinal el joven es llevado a erigir nuevamente la barrera contra el incesto, mediante la operatoria de la represión esta ley permite que se constituya el súper yo. Esta nueva instancia cuenta con las normas transmitidas por los padres y las figuras sustitutas, referencias de lo permitido y lo prohibido, que controlan desde el interior. En concordancia con este hecho y a diferencia de los enfoques que trabajan

va también se encuentran variables inconscientes, estas variables giran en torno al narcisismo y al sistema de ideales. A través del ideal se trataría de recuperar el perdido narcisismo de la infancia, colocándose el ideal como una meta que permitirá la recaptura de ese momento de gozo expansivo. Sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo, de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.

Psicología individual y grupal

A partir de la experiencia de conducir y estudiar pequeños grupos en Londres, Wilfred R. Bion formuló conceptos psicológicos de grupos. Para él, un grupo era un conjunto de funciones, un agregado de individuos en estado de regresión, donde el adulto pierde su particularidad. Describe la situación en grupo como un movimiento permanente entre una actividad transformadora de la realidad y una tendencia a la regresión al servicio del principio del placer. En su planteamiento señala dos aspectos del funcionamiento del grupo, el grupo de trabajo y el grupo de supuesto básico. Ambos coexisten en conflicto y ambos son necesarios en la dinámica de los grupos.

Los supuestos básicos constituyen las fantasías inconscientes de las personas en los grupos, réplicas de las emociones con las que el niño se relacionaba con la madre, y posteriormente con la familia. Se diferencian tres modalidades de supuestos básicos, supuesto de dependencia: remite a las fantasías primitivas de fusión y está vinculado a los sentimientos de culpa y depresión. Según este supuesto el grupo se reúne para obtener protección y sostén de un líder, de quien depende material y espiritualmente, el grupo sostiene así la convicción inconsciente de que el líder debe satisfacer todas sus necesidades y deseos. Este lugar de líder podría ser ocupado por el analista o por una idea.

Supuesto de ataque-fuga: la idea de que existe un enemigo dentro o fuera del grupo, que pone en peligro a este y del cual es necesario huir o en su defecto atacar. Este supuesto se corresponde con la fantasía de castración y pone en juego ansiedades vinculadas a la agresión, al odio y la destrucción.

Supuesto de emparejamiento: aquí el grupo comparte la creencia de que no importa cuál sea el problema presente ni las necesidades del grupo, algo o alguien, en el futuro, lo resolverá. Si bien estos impulsos se pueden oponer a las opiniones racionales y conscientes de los miembros del grupo, tienen suficiente fuerza y realidad y se pueden manifestar en la conducta del grupo. Un deportista como parte de una situación grupal, moviliza aspectos de su propia subjetividad, y todo lo que de una manera u otra habla o resuena vislumbra posiciones en la escena fantasmática. Podemos pensar entonces que lo singular se sitúa en el modo de posicionarse en dicha escena, como puntos de identificación para unos o como soportes proyectivos para otros.

Siguiendo la teoría y técnica de los grupos operativos que planteó Enrique Pichón Riviere, todo grupo desarrolla una tarea y esta se nos presenta como una estructura dinámica resultante del hacer grupal, permitiendo el aporte de sentido y la emergencia de identidad. La estructura grupal es la resultante que permite la satisfacción de las distintas necesidades. El grupo en su hacer debe conseguir que prime la satisfacción sobre la frustración, de lo contrario se vería amenazada su estabilidad por la desertión de sus miembros. La satisfacción de las necesidades plantea una dinámica interna que obliga a cambios vinculares pudiendo desencadenar las ansiedades básicas de pérdida, de ataque y de confusión, estas tendrán que mantenerse en niveles operativos funcionales, sin hacer peligrar la estructura grupal lograda hasta ese momento; esta sería otra de las tareas que el grupo necesariamente debe encarar.

La noción de tarea como estructura resultante del hacer grupal es atravesada por dos ejes principales: por un lado el eje interno de fantasías e historia vivencial del sujeto, y por otro lado el eje de la historia del grupo (grupo es equivalente a equipo de entrenamiento deportivo). De este modo podemos ver que es en la tarea donde se proyectan miedos, ansiedades y

fantasías inconscientes, y que estas hacen al despliegue propio de dicha tarea. Es importante remarcar en este punto que es desde el concepto de tarea desde donde se nos permitiría analizar la transferencia, o relaciones transferenciales entre el yo, el inconsciente y la actividad deportiva.

La competición en los deportes de combate

La lucha, el combate, la defensa y el ataque está inscripto en lo humano como un aspecto indisoluble de la especie. Tempranamente el ser humano despliega mecanismos para su

defensa y despliega hacia el mundo circundante la agresividad. También el desarrollo humano conlleva la distinción entre aquellos vínculos que proveen de seguridad, como de aquellos otros que se convierten en amenazas. Por tal razón, todos los seres humanos, de alguna u otra manera, serían aptos para defenderse.

El combate se inscribe en la humanidad como una institución fundamental, que va desde la lucha por la supervivencia, la defensa del territorio, del grupo o clan, protección de las crías o hijos, pero también como un modo de dominación y demostración de superioridad frente a adversarios. En cuanto institución implicaría organización, despliegue e invención de técnicas, y por último transmisión. La lucha o el combate, además se integra tempranamente en el juego infantil, por lo que en el ser humano tiene campos de ejercicio diverso a su uso práctico mencionado anteriormente. La lucha o el combate se transforman en juegos, que al incorporar reglas y aplicaciones de técnicas concretas, hoy nos llegan como disciplinas y/o deportes. Dentro del deporte, los deportes de combate en particular llevan implícita la posibilidad de daño, lesión o incluso muerte, despertando los aspectos más primitivos y arcaicos del hombre, con mayores posibilidades en relación al desarrollo de angustia.

¿Cómo podríamos entender la competición?

En toda competición es posible diferenciar dos elementos constitutivos: agresión y rivalidad. Si bien en la competencia hay descarga de agresión y exteriorización de pulsión de destrucción, en el intento de dominar al otro (en algunos casos es posible también la observación de componentes sádicos), el deseo agresivo, parte de un amor a sí mismo, hay agresividad para defender y resguardar el narcisismo como bien máspreciado, la rabia expresada desplegada en agresión externa permite reasegurar el narcisismo y sentir la fuerza y el poder de su acción, en contrapartida la agresión no expresada puede reforzar la sensación de impotencia y el deterioro narcisista. En la generalidad de los casos en deportistas de alto nivel predomina un narcisismo positivo, fuerte autoestima y elevada autoconfianza y sin duda estos rasgos favorecen su rendimiento y el logro de resultados deportivos.

Lacan describe la agresividad y la rivalidad como constitutiva de yo, el sujeto agrede para expulsar los datos propioceptivos atomizados, en oposición al semejante con el cual se identifica y al que observa especularmente como unidos, es decir la agresividad para Lacan también se constituye para resguardar la unificación libidinal narcisista. En cuanto a la rivalidad dentro del ámbito deportivo podemos observar también que este elemento revela el sistema de creencias e ideales del deportista, la del rival idealizado o desvalorizado; ésta incursión por lo imaginario permitiría asimismo analizar ciertas respuestas del deportista en la instancia de competencia.

En la rivalidad se destaca una relación sujeto - objeto, por lo tanto adquiere importancia aquí la significación que el deportista le otorgue al rival de turno, sin pasar por alto que muchas veces éstos pueden representar transferencialmente figuras paternas, y estar ubicados como sustitutos, pudiendo despertar sentimientos inconscientes de culpa y castigo en relación ambivalente de dualidad amor – odio, propio de toda conflictiva edípica.

En los deportes de equipo pueden darse rivalidades intragrupalas referidas a los integrantes del plantel o también en la figura del entrenador, donde es frecuente vislumbrar que algunos

deportistas proyecten aspectos inconscientes. El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo, desde el comienzo mismo la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación. La empatía nace de la identificación, a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de pulsiones sexuales.

intervenciones pueden ser pensadas como un espacio, momento o lugar artificialmente construido, un dispositivo que se entromete en un espacio a partir de una demanda, acto que funda la intervención. Se construye en los intersticios, donde es posible reconstruir historicidad, recuperar la palabra y el diálogo, manteniendo la escucha de la historia singular, ese sería el terreno de constitución de nuevos lazos. Es posible “hacer ver”, aquello que el contexto o el escenario impiden visualizar, entendiendo que se es, en tanto efecto de la cultura. Sin dudas la palabra intervenir puede tener varias acepciones, sin embargo desde el oficio del profesional psicólogo podemos interrogarnos:

¿En qué consiste el oficio del psicólogo deportivo?

¿Cómo y con qué herramientas se opera en la práctica?

¿Cuál puede ser el aporte del psicoanálisis a este campo?

Superando la diversidad de enfoques y propuestas podríamos conjeturar que la intervención psicológica apunta a que un sujeto, un grupo o una comunidad, en relación a múltiples condicionamientos de orden histórico, sociocultural y psicobiológico pueda encontrar el significado de su accionar. En este sentido, poder situar nuestro rol sin dudas implicaría dar cuenta de una identidad, específica y diferenciada de otras prácticas y disciplinas. Vemos que los estudios en la Psicología aplicada al deporte parten por lo general de la categoría personalidad, a fin de tratar de comprender algunos fenómenos que afectan e inciden en la subjetividad. Personalidad con carácter cognoscente, activo y transformador, que determina la conducta del hombre.

Las orientaciones actuales de intervención en el campo del deporte abarcan por lo menos tres modelos: entrenamiento psicológico, coaching o acompañamiento y counseling u orientación psicológica. Estos modelos tienen el propósito de asegurar un estado óptimo acorde al logro de resultados mediante el perfeccionamiento de las capacidades psicológicas que son soporte de las cualidades técnicas y tácticas del deportista. Se pretende fortalecer el yo, la voluntad y la autoestima pretendiendo de esta manera controlar y gestionar pensamientos, emociones y conducta. Se vale de la implementación de baterías de test como herramientas diagnósticas que le permiten evaluar aspectos de la personalidad del deportista según estándares, y decidir en consecuencia la intervención a proponer.

A diferencia de los modelos señalados en párrafos anteriores, que propician un abordaje fenomenológico-descriptivo, desde el psicoanálisis se prioriza la posición de escucha, donde la palabra sea sostén y medio, sin un saber constituido, ya que el saber no sabido (inconsciente) siempre está del lado de él o los consultantes, priorizando lo que este dice o hace, para luego intervenir interpretando la dimensión del dicho o la significación de la acción.

En relación al contexto del deporte podríamos interrogarnos: ¿Cuáles serían los ámbitos de intervención y posibles aportes de un psicoanalista? El psicoanalista puede insertarse en el ámbito deportivo como parte de un equipo de trabajo interdisciplinario, como un miembro más del área de salud e interviniendo ante requerimientos puntuales o también a través de derivaciones en consultorio, creando espacios de contención donde el deportista pueda plantear sus vivencias de malestar. Con el aporte del psicoanálisis surge ese otro “saber”, el saber que da cuenta de que los casos en que aquello que observamos, no necesariamente se corresponde con lo que sucede internamente en el cuerpo, es allí donde se plantea la escucha,

que propone analizar los procesos profundos de los cuales nos anoticiamos a partir de sus efectos, en la conducta, en los hábitos, en los aprendizajes, "efectos del inconsciente". Freud (1912) fundamenta la existencia de procesos psíquicos inconscientes y expone las diversas maneras en que usó este término, a saber, descriptivo; dinámico y sistémico. Este enfoque denominado también metapsicológico consiste en la elaboración de un modelo teórico que no está directamente vinculado a una experiencia práctica, pero también refiere a la forma en que Freud designa una concepción innovadora acerca de la existencia de una causalidad psíquica, distinguiéndose de las definiciones de la psiquiatría de su época. Desde esta línea de pensamiento todo acto psíquico comenzaría en el inconsciente y puede permanecer como tal o bien devenir consciente, según tropiece o no con la resistencia. Freud afirma también que el inconsciente pertenece a un sistema de actividad psíquica, sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconscientes los procesos singulares que lo componen, señalándolo como el sentido más importante que el término inconsciente asume. Freud (1915) puntualiza que es insostenible que todo cuanto ocurre en la vida anímica deba ser notorio para la conciencia, ya que la mayor parte del conocimiento consciente posee un estado de latencia, es decir de inconsciencia, necesario y legítimo; fundamentado en que existirían actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que la conciencia no tendría noticia, estos deben ser interpretados para poder dar cuenta de los pensamientos conscientes. El inconsciente aparece aquí como una otredad, como otra cosa; algo que no es sabido por el yo. Debido a que la instancia del yo es sede de angustia y a que se ve afectada por aspiraciones inconscientes provenientes del ello y del superyó, se torna importante en el trabajo con deportistas poder evaluar la fortaleza yoica, esta evaluación permitiría inferir cómo un deportista responde a las presiones imaginarias en relación al cumplimiento de objetivos. Esta relación entre el yo y el súper yo, revelan la constitución del sistema de ideales y el nivel de exigencia, así como también las posiciones narcisísticas frente a ellas. Sin pasar por alto en este punto que la presión también se puede manifestar a nivel corporal, en forma de distonía, inhibición o sobre activación.

Es posible que al indagar sobre la significación de algunas lesiones reiteradas en deportistas sobre adaptados, se descubran nexos entre las exigencias y el cumplimiento de ellas, el mandato de ser exitoso asociado a la exigencia de satisfacer al medio en perjuicio incluso del cuidado de sí mismo. Es evidente que los deportistas no son dueños del control de sus motivaciones y ese estado nutrido por deseos inconscientes y otras variables pueden tener consecuencias en su conducta. La intervención de un psicoanalista aporta un saber y una lectura propia, que ayudan a entender y resolver problemas relacionales o vinculares que escapan a la comprensión y resolución del común de los intervinientes en el contexto actual del deporte.

Conclusiones

Actualmente el deporte se posiciona como una actividad profundamente integrada en nuestra sociedad, por lo que al igual que otras producciones humanas podría ser objeto de indagación desde el psicoanálisis, con el propósito de incorporar nuevos conocimientos para la temática como para apostar a una lectura e interpretación clínica. Se puede señalar también que el interés por el psicoanálisis aplicado no surge solamente a partir de la aplicación de este a otros productos de la creación humana, en muchas ocasiones desde otras disciplinas o diferentes Instituciones se solicita la intervención de un psicoanalista, ya que por medio de sus conocimientos puede ayudar a entender y resolver problemas relacionales o vinculares, que escapan a la comprensión y resolución del común de los intervinientes. A diferencia de otros enfoques puede pensarse que en toda competencia deportiva se encuentran variables inconscientes, que giran en torno al narcisismo y al sistema de ideales, el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal, sustituto del narcisismo perdido de la infancia, en la que él fue su propio ideal. Desde la perspectiva de esta investigación el deporte es una actividad humana histórico-social, producción de la cultura; y el deportista es un sujeto atravesado por lo inconsciente.

En esta línea de pensamiento puede decirse que ser un deportista implicaría haber realizado una elección identitaria de vida, o para un tramo considerable de la vida de una persona. Implica también practicar la humildad, que se diferencia de menospreciarse, por humildad se entiende una tendencia constante a aprender, a perfeccionarse, a auto-superarse, no quiere decir una autocrítica cruel, sino por el contrario que el deportista se sienta satisfecho por sus avances. El largo camino de la competencia confronta a la persona tanto con el éxito como también con múltiples frustraciones, para ello es necesario un trabajo de interpretación y lectura constante del competidor hacia sí mismo, como de su entrenador. Por lo general es el narcisismo, tanto del deportista como del entrenador el mayor obstáculo para dicha comunicación, competidor y entrenador deben entregarse a un aprendizaje mutuo. El deportista es él, su equipo, su grupo y su contexto de entrenamiento, algo más que la individualidad del competidor. Para la evolución y desarrollo del competidor es fundamental una comunicación clara y conceptualmente precisa, tanto el deportista como su equipo técnico de preparación implican la interacción de situaciones complejas y singulares.

Finalmente, volviendo a "El deporte, de la psicología al psicoanálisis", si bien esta investigación bibliográfica intentó aportar el valor e implicancia de algunos conceptos que con tribuyen al enriquecimiento de la temática, queda en evidencia a lo largo de estas páginas que un

psicólogo con orientación psicoanalítica puede contribuir en el ámbito del deporte tanto al trabajo interpretativo, como a la construcción de conceptos y modos de transmisión, puede ayudar a comprender y exponer aquello que posiblemente obture un sano desarrollo, pudiendo contribuir a elaborar tanto éxitos como frustraciones, posibilitando en definitiva a un saludable tránsito por la experiencia de las distintas etapas del deporte de competición.

Referencias bibliográficas

Alonso, R. (2002, junio) "¿Multividas deportivas?: Algunas reflexiones". *Lecturas: EF y Deportes*. Revista Digital, No. 49.

Bion, W. (1961) *Experiencias en Grupo*. Buenos Aires: Editorial Paidós

Díaz Eyzaguirre, C. (2001). *Manual de Psicología aplicada al Deporte*. Recuperado de: <http://geocities.com/psicologiadeldeporte/psicosport.cjb.net>.

Freud, S. (1996). Múltiple interés del psicoanálisis. En L. López-Ballesteros y de Torre (Traduc.), Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. II). Buenos Aires. Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1912) Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. Obras completas (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1915) Lo inconsciente. Obras completas (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1923) El Yo y el Ello. Obras completas (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1932) Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Obras completas (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Goleman, D. (2015) *El cerebro y la inteligencia emocional*. Editorial: Penguin Random House, Grupo España.

Jacques Lacan (1953-1954). El Seminario 1: *Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona. Editorial Paidós

Pichón Reviere, E. (1971) *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires. Editorial Galerna.

